



Anuario de Psicología Jurídica 2014

www.elsevier.es/apj



Agresividad reactiva, proactiva y mixta: análisis de los factores de riesgo individual

María Penado^{a*}, José Manuel Andreu^b y Elena Peña^b

^a Centro Asociado de la UNED en Pontevedra, España

^b Universidad Complutense de Madrid, España

INFORMACIÓN ARTÍCULO

Manuscrito recibido: 09/03/2014

Revisión recibida: 23/07/2014

Aceptado: 26/07/2014

Palabras clave:

Adolescentes

Agresión reactiva y proactiva

Impulsividad

Conducta antisocial

Keywords:

Adolescents

Reactive and proactive aggression

Impulsivity

Antisocial behavior

RESUMEN

El presente estudio investiga el peso diferencial que las variables de tipo individual (impulsividad, conducta antisocial y desinhibición) tienen en diferentes tipos de agresión en adolescentes. Utilizando una muestra de 640 adolescentes de la Comunidad de Madrid, los resultados obtenidos indican un peso diferencial de las distintas variables de tipo individual en la predicción de la agresión proactiva y reactiva, estando la primera caracterizada por la conducta antisocial y la segunda por la impulsividad. Puesto que ambos tipos de agresión no suelen darse de manera aislada, si no que suelen coexistir, se ha considerado un tercer tipo de agresión de tipo mixto para aquellos sujetos que manifiestan tanto comportamientos agresivos reactivos como proactivos, encontrando que este tipo de agresión está fuertemente caracterizada, al igual que la agresión de tipo proactivo, por la mayor presencia de conducta antisocial.

© 2014 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Producido por Elsevier España, S.L. Todos los derechos reservados.

Reactive, proactive and mixed type aggression: Analysis of individual risk factors

ABSTRACT

This study explains the differences that individual variables (impulsivity, antisocial behavior and disinhibition) have in the prediction of different types of aggression in adolescents. The results obtained from a sample of 640 adolescents, shown that proactive aggression is characterized by antisocial behavior while reactive aggression is characterized by impulsivity. Since both types of aggression often coexist we considered a third type of aggression, mixed type, for those subjects who display both reactive and proactive aggression behaviors. The outcomes indicate that this type of aggression is strongly characterized, like proactive aggression, by antisocial behavior.

© 2014 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid Production by Elsevier España, S.L. All rights reserved.

De entre las múltiples definiciones y clasificaciones de lo que puede considerarse una conducta agresiva, es la división establecida por Keneth Dodge la que mejor nos permite estudiar y analizar la agresión desde el punto de vista motivacional o funcional, así como también analizar los mecanismos cognitivos que se dan en las distintas expresiones de la agresión. En función de tales procesos, se han distinguido dos tipos de agresión: reactiva vs proactiva.

La agresión reactiva está basada en el modelo de frustración-agresión postulado por Dollard (Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears, 1939), posteriormente modificado por Berkowitz (1965). Se trata de un comportamiento que sucede como reacción a una ame-

naza percibida y que suele estar relacionada con una activación emocional intensa, altos niveles de impulsividad, hostilidad y déficits en el procesamiento de la información (Raine et al., 2006). La principal motivación que subyace a este tipo comportamiento agresivo parece ser el dañar a otro, no persiguiendo ningún otro objetivo o meta concreta.

La agresión proactiva, por otro lado, tiene su explicación en el modelo de aprendizaje social de Bandura (1973) y estaría concebida como una estrategia más que el sujeto pone en marcha para la obtención de un objetivo o beneficio. Dicha agresión no requiere de la activación con la que está caracterizada la agresión reactiva, y es vista como un tipo de agresión fría, instrumental y organizada (Raine et al., 2006).

A pesar de que cada tipo de agresión por separado predice ya de por sí comportamientos problemáticos tanto en los adolescentes como en los adultos, se han encontrado evidencias de que ambos ti-

*La correspondencia sobre este artículo debe enviarse a María Penado Abilleira. C/ Peregrina nº 46, 3º. 36001 Pontevedra. E-mail: mariapenado@gmail.com

pos de agresión suelen darse de manera conjunta (Bushman y Anderson, 2001; Pang, Ang, Kom, Tan y Chiang, 2013), siendo las puntuaciones elevadas en ambas escalas las que parecen predecir comportamiento delictivos de carácter más violento (Barker, Tremblay, Nagin, Vitaro y Lacourse, 2006).

El conocimiento de cómo surge y se modula el comportamiento agresivo es de vital importancia debido a las consecuencias que la manifestación de estos actos tienen para los individuos y la sociedad en general. La conducta agresiva empieza a manifestarse en la niñez temprana y adquiere su máxima expresión durante la adolescencia, disminuyendo a medida que las personas llegan a la adultez (Dodge y McCourt, 2010). Esta especial incidencia del comportamiento agresivo entre los adolescentes justifica que sea considerado como un grupo prioritario de estudio, ya que la presencia de conductas agresivas a edad temprana es un predictor de comportamientos delictivos posteriores, desadaptación social y problemas de relación interpersonal (Odgers y Russell, 2009).

Además de las implicaciones y consecuencias de la agresión tanto a nivel individual como social, la agresión es un fenómeno complejo y multidimensional, siendo múltiples y variados los factores de riesgo que están detrás de los comportamientos agresivos; fomentando su ocurrencia y facilitando que éstos se produzcan.

Centrándonos en la agresión proactiva y reactiva, los investigadores han identificado correlatos específicos para cada tipo de agresión (Hubbard, McAuliffe, Rubin y Morrow, 2007). La agresión reactiva es una respuesta ante algún tipo de amenaza o provocación, real o percibida, a la que suelen acompañar manifestaciones de cólera o ira. La agresión de tipo proactivo se define por su falta de emoción y carácter instrumental, premeditado y dirigido a la consecución de cualquier meta o recompensa (López-Romero, Romero y González-Iglesias, 2011).

La agresión reactiva se encuentra asociada a baja tolerancia a la frustración y pobre regulación en la respuesta a estímulos ambiguos (Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2002). Este tipo de agresión es descrita como de "sangre caliente", y está caracterizada por la presencia de sentimientos de ira y enfado, acompañados por gestos y expresiones faciales (Hubbard et al., 2002; 2004), que indican una alta activación emocional acompañada por una escasa capacidad de autorregulación ante estímulos emocionales (Marsee y Frick, 2007; Vitaro et al., 2002).

Los sujetos que exhiben este tipo de comportamientos tienen tendencia a nivel cognitivo a interpretar de forma negativa las acciones y situaciones ambiguas, atribuyéndoles una connotación hostil que les lleva a interpretarlas como provocación o amenaza (Crick y Dodge, 1996; Day, Bream y Pal, 1992; Dodge, Bates y Petit, 1990; Dodge y Coie 1987; Hubbard, Dodge, Cillessen, Coie y Schwartz, 2001). Es la presencia de estos sesgos atribucionales hostiles, junto con la poca capacidad de regulación de respuestas emocionales, las que hacen que la agresión de tipo reactivo se encuentre muy relacionada con la generación de respuestas agresivas ante conflictos sociales (Dodge y Coie, 1987; Dodge, Lochman, Harnish, Bates y Petit, 1997; Helfritz-Sinville y Stanford, 2014; Orobio de Castro, Merk, Koops, Veerman y Bosch, 2005).

Los adolescentes agresivos reactivos son vistos como más impulsivos y con problemas de atención (Connor, Steingard, Anderson y Melloni, 2003; Day, Bream y Pal, 1992; Dodge, 1991; Dodge, Lochman, Harnish, Bates y Petit, 1997), y sus comportamientos agresivos son vistos como "fuera de control" (Conaty, 2006). La expresión de este tipo de agresión se relaciona a su vez con problemas de atención e hiperactividad (Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2002), somatización y problemas de sueño (Dodge et al., 1997), así como también con un mayor riesgo de suicidio (Conner, Duberstein, Conwell y Caine, 2003).

Al contrario de lo descrito para la agresión reactiva, la de tipo proactivo es vista como de "sangre fría" y controlada, y está relacionada con una ausencia de activación o sentimientos de ira (Hubbard,

McAuliffe, Morrow y Romano, 2010; Hubbard et al., 2004). Los adolescentes con este tipo de agresión no suelen mostrar problemas en la regulación de sus emociones (Dodge et al., 1997; Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2002), existiendo una conexión entre este tipo de conductas y una serie de características (pobreza emocional, falta de empatía, utilización de los demás para su propio interés), propias de jóvenes con problemas de conducta antisocial (Frick y Dickens, 2006). Esta escasa asociación con reactividad emocional hace que resulte difícil a los sujetos que presentan este tipo de agresión mostrar emociones prosociales tales como empatía o culpa (Kruh, Frick y Clements, 2005), manifestando, sin embargo, rasgos de dureza e insensibilidad emocional (Frick, Cornell, Bodin, Dane, Barry y Loney, 2003), tradicionalmente asociados con el desarrollo de la personalidad psicopática (White y Frick, 2010).

Esta asociación entre las características psicopáticas y la presencia de agresión de tipo proactivo se encuentra en adolescentes, donde aquellos que han realizado violencia caracterizada por su "instrumentalidad" han presentado puntuaciones elevadas en características de personalidad psicopáticas (Loper, Hoffschmidt y Ash, 2001; Murrie, Cornell, Kaplan, McConvielle y Levy-Elkon, 2004). Igualmente, Kruh et al. (2005), han encontrado que adolescentes con episodios de violencia instrumental en el pasado puntuaban significativamente más alto en rasgos de personalidad psicopáticos que aquellos con una historia de agresión de tipo reactivo.

A pesar de la tradicional distinción entre agresión reactiva y proactiva en función de los niveles de impulsividad mostrados, hay estudios que empiezan a señalar cómo las diferencias entre un grupo y otro no se dan exclusivamente en dicha impulsividad (Andreu, Peña y Penado, 2012; López-Romero et al., 2011; Velasco, 2013). La ausencia de diferencias significativas en población adolescente agresiva se mantiene igualmente en la población adulta (Barratt, Stanford, Dowdy, Kent y Felthous 1997), lo cual hace necesario un estudio más exhaustivo de las variables de personalidad asociadas a un tipo de agresión u otro que permita una intervención más específica y eficaz en la edad adolescente para evitar que dichos comportamientos disfuncionales se extiendan a la edad adulta.

Por todo lo anterior, esta investigación analiza una serie de variables (conducta antisocial, desinhibición e impulsividad) en relación con distintos tipos de agresión funcional, con el objetivo de valorar si existe un patrón de comportamiento diferencial de las mismas en los distintos grupos de adolescentes agresivos. Dada la alta frecuencia con la que los comportamientos agresivos reactivos y proactivos ocurren (Bushman y Anderson, 2001; Pang et al., 2013) se considera también una nueva modalidad de agresión, de tipo "mixto", caracterizada por la presencia de ambos tipos de comportamientos agresivos reactivos y proactivos.

Método

Participantes

Los participantes en el estudio fueron seleccionados de doce centros educativos de la Comunidad de Madrid, con los que se había establecido previamente contacto mediante el Departamento de Orientación Psicopedagógica de cada uno de los centros participantes. Una vez establecido el contacto con estos centros, y con el consentimiento de la dirección, se procedió a la obtención de la muestra que estuvo compuesta por adolescentes escolarizados en centros públicos de Educación Secundaria e Institutos, de los cuales, 446 cursaban estudios de la ESO (51.1% hombres y 48.9% mujeres) y 194 estudios de Bachillerato (42.3% hombres y 57.7% mujeres). Su rango de edad osciló entre los 12 y los 17 años de edad; siendo su edad media de 15.2 años ($DT = 1,5$). El 48.4% ($n = 310$) eran varones, mientras que el 51.6% ($n = 330$) fueron mujeres. El 96.9% de los encuestados eran españoles y alrededor del tres por ciento eran inmigrantes, siendo el nivel socioeconómico auto-informado por los participantes de me-

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/315468>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/315468>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)